

Escribir la tesis doctoral: obstáculos y dilemas que intervienen en el proceso

Writing a doctoral thesis: obstacles and dilemmas involved in the process.

Karen Yeniree Uzcátegui Lares

karenuzcategui34@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5997-9434>

Teléfono: + 58 416 5765226

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio
Doctorado en Ciencias de la Educación
Estudiante
Mérida, estado Mérida
República Bolivariana de Venezuela

Recepción/Received: 05/10/2025
Arbitraje/Sent to peers: 06/10/2025
Aprobación/Approved: 31/10/2025
Publicado/Published: 31/12/2025

Resumen

Se presenta un ensayo narrativo e interpretativo que pretende abordar los aspectos personales y normativos en los cuales se sumerge un estudiante al escribir su tesis doctoral, de modo que pueda contribuir en la producción de nuevos conocimientos. A partir de una revisión conceptual se define a la escritura académica como un proceso cognitivo, caracterizado por la traducción de pensamientos e ideas, compatibles o no, con referentes teóricos preestablecidos. Además, se analizan los elementos que influyen en la redacción y se culmina con un aporte autobiográfico que descubre la experiencia escritural de la autora de este artículo. Para concluir, se fija el hecho de comprender a la escritura de la tesis como una actividad grata o extenuante, en tanto se cuente, o no, con algunas condiciones. Sin duda, lejos de ser una actividad lineal, la escritura académica es un proceso intermitente de generación y entrecruzamiento de ideas, que solo cobra sentido si el tesista se labra un camino propio, desde una actitud consciente y un enfoque claro hacia la meta.

Palabras clave: Escritura académica; experiencia personal; escritura como proceso cognitivo; tesis doctoral.

Abstract

This narrative and interpretive essay aims to address the personal and normative aspects that a person immerses themselves in when writing their doctoral thesis, so that they can contribute to the production of new knowledge. Based on a conceptual review, academic writing is defined as a cognitive process, characterized by the translation of thoughts and ideas, whether compatible or not, with pre-established theoretical references. In addition, the elements that influence writing are analyzed, culminating in an autobiographical contribution that reveals the writing experience of the author of this article. In conclusion, writing a thesis is understood to be a pleasant or exhausting activity, depending on whether or not certain conditions are met. Undoubtedly, far from being a linear activity, academic writing is an intermittent process of generating and intertwining ideas, which only makes sense if the thesis writer carves out their own path, with a conscious attitude and a clear focus on the goal.

Keywords: Academic writing; personal experience; writing as a cognitive process; doctoral thesis.

Introducción

Escribir puede convertirse en un ejercicio reflexivo capaz de conducir la búsqueda de las respuestas más pertinentes a planteamientos específicos que se presentan en un determinado contexto comunicativo. No obstante, mientras no se tenga un propósito definido de lo que se va escribir, será difícil que, de entrada, se genere un texto que satisfaga las necesidades de quien escribe y, por consiguiente, las de los destinatarios del mensaje que se pretende transmitir. Ocurre con mucha frecuencia que el estudiante de doctorado, al comenzar la elaboración de su tesis, se enfrenta a múltiples desafíos, inicialmente, relacionados con la construcción del proyecto de investigación, y luego, con la confección definitiva del producto académico exigido al momento de finalizar su formación.

En ocasiones, la actividad de producir una tesis doctoral se convierte en una labor estresante, pues hay que cumplir con un programa de estudio que exige la ejecución de metas, en consonancia con las expectativas de realizar una investigación, capaz de aportar conocimientos útiles para una comunidad científica, ávida de soluciones a los problemas que se detecten. Esta tarea se vuelve una encrucijada, ya que hay que fusionar las intenciones de los autores, de los tutores, de los lectores o jurados, y de quienes dirigen los programas de estudio a nivel doctoral y aprueban los protocolos que prefiguran la indagación a realizar.

De este modo, la escritura académica, concebida como proceso de construcción significativa de conocimientos, exige al estudiante de doctorado contar con una serie de competencias lingüísticas y discursivas para expresar de manera clara y coherente lo que sabe. Todo esto, a fin de evitar la ambigüedad o la redacción confusa, que no permite entender de manera pertinente lo que se quiere decir. Estas competencias están ineludiblemente relacionadas con la capacidad para analizar, sintetizar y reflexionar sobre una realidad o contexto determinado. Tales procesos cognitivos, ameritan del dominio de la lengua escrita para codificar, de la manera más diáfana posible, los pensamientos e ideas que se tienen en torno a un problema de investigación.

Durante el proceso de elaboración de la tesis doctoral se requiere del conocimiento y manejo adecuado de aspectos metodológicos y escriturales que favorezcan la presentación de un trabajo sistemático, ajustado a las necesidades del momento social e histórico en que se vive, de modo que se pueda ofrecer información veraz, estudiada y comprobada a través de la misma investigación. El hecho de comunicar conocimientos no es una tarea fácil, puesto que debe prevalecer una correcta relación de datos y hechos que giren en torno a un eje problemático que se expande poco a poco hasta lograr descripciones, explicaciones y proyecciones para su adecuada comprensión.

Según lo expuesto por Difabio (2013) y Harrington et al. (2020), los estudiantes de doctorado, regularmente, se encuentran sumidos en un proceso de creación de ideas que, algunas veces, no hallan coherencia ni cohesión y, por ende, muestran algunos síntomas de dispersión que repercuten en el sentido global del escrito. Las asesorías y orientaciones que recibe el tesista son fundamentales en la labor de escritura, ya que cuando están bien formuladas, favorecen la conducción en el camino de la investigación, lo que evita posibles desviaciones y mejora la productividad en la escritura.

Es preciso entender que escribir la tesis doctoral es una actividad sujeta a la probable postergación del estudiante, como consecuencia de la imposibilidad de redactarla, en forma rápida y conveniente. En razón de ello, queda claro que cumplir con los estándares de rigurosidad, sistematicidad y coherencia metodológica, requeridos con frecuencia en las normas académicas de los programas de postgrado, puede resultar agotador y demandante. Incluso, puede afirmarse que la tesis ocasiona ciertos cambios en la dinámica vital del investigador.

Esto es así porque la escritura no se lleva a cabo despojada de la condición social, física y afectiva de su autor. Por lo tanto, desde la selección del tema hasta la enunciación del camino metodológico, el proceso de

investigación genera cierta incertidumbre o ansiedad. Al mismo tiempo, el tesista queda influenciado por las actividades laborales y familiares que permean su componente afectivo y motivacional. Lo anterior, puede conducirlo a situaciones agobiantes o potenciar la eficacia, tanto en la escritura como en la investigación. En razón de este planteamiento, es que se pretende abordar en este ensayo los aspectos personales y normativos que envuelven a una persona al escribir su tesis. Con ello, se busca hacer un aporte al estudio y reflexión de la escritura académica vista desde el proceso de redacción de las tesis doctorales en Educación.

Percepciones comunes respecto a la Escritura Académica

Las percepciones que se tienen sobre la escritura académica, sin duda, inciden en la redacción de la tesis doctoral, motivado a que si no se han logrado adquirir las competencias lingüísticas y metodológicas que favorezcan un proceso de construcción adecuado, no se tendrá éxito en la culminación satisfactoria del trabajo. De ahí que, elaborar una tesis compromete la utilización de la escritura académica como procedimiento idóneo para la relación de las ideas y la puesta en escena de las competencias necesarias para hacerse y sentirse investigador.

Para comenzar, la percepción del estudiante de doctorado con respecto al significado de un trabajo de tal envergadura queda atravesada por la existencia del miedo a escribir, por la lucha constante acerca del cómo comunicar las propias ideas, o sumirse bajo los postulados teóricos, establecidos por estudiosos en la materia (Zepeda et al., 2023). En determinados casos, el investigador teme a expresar sus propios pensamientos, por resultar desconectados de las ideas reveladas por un autor experto. En efecto, se requiere que las afirmaciones que se hagan estén basadas en argumentos de autoridad, es decir, en la revisión de fuentes, ya que la consulta de investigaciones previas tiene que permitir la búsqueda de datos que convaliden o contraargumenten los planteamientos sostenidos en el escrito.

En congruencia con lo anterior, Aitchison (2009) y Carter (2011) dejan entrever que el miedo a escribir se presenta ante la posible desaprobación por la pléyade teórica construida a lo largo del tiempo, lo que repercute en la capacidad para precisar con criterio propio una afirmación o contravención de las ideas, comúnmente aceptadas o negadas por la comunidad científica. Un estudiante de doctorado se encuentra en el proceso de construcción de una idea propia, que coincidirá o no con lo que tradicionalmente se cataloga como ciencia o conocimientos, estructurada de manera sistemática y que parte de una suposición verificada o refutada, gracias a la aplicación de métodos y procedimientos científicos.

Este miedo se evidencia en el posible abandono de la escritura de la tesis por el sentido de incompetencia ante los prerequisites arriba mencionados. Debe recordarse que, comúnmente, toda propuesta de trabajo investigativo es sometida al juicio y rigor de un tribunal de expertos. En este punto, es vital entender que esa revisión puede convertirse en una experiencia decisiva para la retroalimentación y aprendizaje y que es capaz de aclarar los pasos a seguir en el futuro inmediato. Con esta visión renovada de la dinámica evaluativa inicial, es posible eliminar esa connotación negativa de los tesistas hacia la actuación de los lectores externos.

Por otra parte, también tienen gran influencia en el proceso las propias percepciones del tesista sobre lo que significa escribir, de acuerdo con lo que ha vivido a lo largo de su vida escolar y social. Una mirada desfavorable del escribir puede potenciarse gracias a pensamientos que refuerzan la dificultad cuando se intenta producir una tesis (Rey y Velásquez, 2023). En otras palabras, si un estudiante tiene una apreciación negativa sobre la escritura académica, y no ha desarrollado una capacidad interpretativa y de reflexión a tono con la profundidad del problema de investigación abordado, difícilmente podrá narrarlo y convertirlo en su tesis, de acuerdo con los criterios de claridad y sistematicidad exigidos.

Puede decirse que escribir con atención a pautas de dominio del conocimiento científico es un proceso arduo y sometido a la constante revisión crítica, en la medida en que se sostienen ideas que cuestionan postulados teóricos e intentan expandirlos hacia nuevas rutas de conocimiento. Es un hecho muy notorio que mientras en los programas de postgrado no se fortalezca la escritura como actividad de formación, construcción y comunicación del saber, no se logrará fomentar la producción intelectual que ha de derivar en investigación e innovación.

Es conveniente asumir que la escritura es un proceso de solidificación progresiva de ideas o pensamientos que alcanzan su representación y transformación en la tarea misma de plasmarlos en el papel. Sin la escritura no existiría la historia y las demás ciencias, ni mucho menos el conocimiento humano que tanto ha ayudado en el desarrollo de la vida en el planeta.

Cuando se escribe se realiza un acto de traducción de aquello que se tiene en la mente, se convierte en palabras un mensaje dirigido a un destinatario específico (Rey y Velásquez, 2023). Así, al redactar una tesis se transita por un camino de revisión de conocimientos previos que luego serán contrastados y reformulados hasta convertirse en ideas innovadoras que plantean nuevas situaciones. Para autores como Carlino (2003) y Cassany (1989) escribir es un acto de interacción con un público determinado, que muchas veces exige el acatamiento de normas y estándares, todo ello, para poder establecer contacto con esa comunidad discursiva específica.

En atención a todo lo antes expuesto, es importante recordar que no todas las personas tienen la misma facilidad para escribir de manera clara y precisa. En situaciones límite, propias de la condición humana, es posible renunciar al objetivo de comunicar algo, por la sensación de incapacidad frente a la tarea. En función de ello, puede afirmarse que escribir académicamente es un proceso mental, controlado por la actitud y los conocimientos del autor, pero también es un proceso influenciado por el ambiente social, ya que las redes de acompañamiento afectivo (familia y amigos) y académico: tutores, lectores, compañeros, grupos de investigación, pueden marcar la diferencia y transformar las percepciones negativas sobre el acto de escribir que comúnmente mortifican al tesista doctoral y lo extravían en el laberinto de sus propias insatisfacciones.

La escritura como proceso

Investigadores como Flower y Hayes (1981) abordaron inicialmente el análisis del proceso cognitivo que viven los escritores durante la composición escrita y establecieron que este parte de la planeación, la textualización y la revisión de los textos. Por consiguiente, la escritura es una actividad dinámica y recursiva que permite la activación de procesos mentales para pasar de una fase a la otra y retroceder cuando sea necesario. Aunque este modelo de escritura goza de popularidad en la literatura especializada, no es el único. Existen otros como el planteado por Scardamalia y Bereiter (1992) que parten de lo que el escritor quiere decir y en cómo lo transforma para lograr comunicarlo en el texto.

Al decir de estos autores, un escritor inmaduro o novato escribe lo primero que se le viene a su mente y relata las ideas tal y como surgen. Por el contrario, el escritor experto reflexiona y medita profundamente sus ideas e invierte una gran cantidad de tiempo en su organización. En el caso de “decir el conocimiento”, el escritor redacta, conecta las ideas y produce el texto de forma simple, sin recurrir a la posterior reflexión. En cuanto al proceso de “transformar el conocimiento”, el escritor lucha fervientemente con sus pensamientos, adaptándolos y convirtiéndolos en un proceso creativo que revela el poder de cambiar significados y aportar originalidad al texto resultante, pues trabaja interactivamente desde dos espacios-problemas: qué decir (espacio de contenido) y cómo decirlo (espacio retórico).

Para continuar, Caldera (2003) enfatiza los subprocesos del acto de escribir, explicados desde el modelo cognitivo: planeación, redacción y revisión. Estos subprocesos están directamente relacionados con la concepción de la idea, la producción textual de la misma y el juicio que se le realice al escrito, todo esto ocurre en una dinámica envolvente y reflexiva. Por su parte, Smith (1994) añade que la escritura es una actividad cognitiva, influenciada por la formación sucesiva del individuo acorde con su nivel de conocimientos y experiencias que enriquecen sus capacidades y perfecciona sus habilidades, lo cual se evidencia en la producción de un escrito con ciertas condiciones de comprensibilidad y adecuación a reglas gramaticales específicas.

En otro orden de ideas, Gregg y Steinberg (2016) esbozan que los procesos cognitivos en la escritura radican en la existencia de habilidades comunicativas que servirán para expresar un mensaje de carácter técnico, científico o literario, en consonancia con las aspiraciones que tenga el destinatario. Estos autores avizoran que la escritura suele ser compleja en tanto no se planteen metas claras o se posean pocas competencias para expresar

el pensamiento. No obstante, consideran que la escuela y la universidad deben concebir este acto como un proceso de autoconocimiento de las propias potencialidades.

Según lo mencionado hasta este punto, la escritura es un acto que está unido a la cognición, pues a través de la lengua escrita el individuo integra sus pensamientos y subjetividad, en comunión con las experiencias y saberes logrados a lo largo del tiempo. Por su parte, la escritura académica no solo implica ofrecer un conjunto de saberes metódicamente estructurados para que sean considerados como ciencia, sino transformarlos en el proceso mismo de su creación. Carlino (2004) refiere que escribir exige el dominio de competencias para la presentación de información analizada, sintetizada y reflexionada, mediante el contraste de ideas y la formulación de hipótesis y teorías que sirvan para aprehender los conocimientos. Sin embargo, cuando se intenta escribir de esta manera se suelen experimentar bloqueos u obstáculos que impiden expresar de forma adecuada las ideas para la comunidad discursiva que recibirá los productos de investigación.

Algunos obstáculos en el proceso de escritura

Al escribir, los obstáculos se manifiestan de forma cognitiva, conductual y afectiva. En general, estos constituyen debilidades que se deben superar para vencer la postergación y el constante abandono en la generación de un texto. Tanto Cotterall (2013) como Maher et al. (2014) señalan que en los doctorandos se presentan temores, ansiedad, ambivalencia y pesimismo en la redacción de la tesis. Todas estas emociones actúan como una serie de inhibidores que condicionan la culminación del trabajo y envuelven al individuo en sentimientos de frustración o pérdida del impulso para escribir.

Este comportamiento requiere de estrategias que ayuden a afrontar el reto de construir un texto que reúna las condiciones para insertarse dentro de las convenciones de la escritura académica y del género involucrado, en este caso, el género tesis. Para poder superar los bloqueos es necesario hallar una genuina motivación para escribir, es decir, el escritor tiene que identificar las razones intrínsecas que le permitirán sobreponerse a los obstáculos y a sus propias resistencias para progresar con determinación en su meta.

Estar bloqueado en la labor de escritura consiste en detenerse y postergar la actividad creativa, porque se piensa, falsamente, en que con el transcurrir del tiempo vendrán a la mente grandes ideas que aligerarán la elaboración del trabajo. La procrastinación viene a ser una constante en estos casos, pues inconscientemente se opta por actividades cotidianas, sociales o laborales que requieren un menor esfuerzo y tienen recompensas más inmediatas que la escritura.

En relación a este aspecto, es conveniente entender que la redacción científica no siempre resulta ser una actividad secuencial, carente de desvíos o retrocesos. En ocasiones, resulta ineludible volver al punto donde se comenzó para afinar ideas o para clarificar la formulación del problema. Por tanto, escribir es una lucha constante con el propio pensamiento, en razón de que es fundamental que el escritor funja también como lector crítico de su producto y pueda observar sus errores para proceder a enmendarlos. Así, por ejemplo, la decisión sobre cambios locales en el texto puede afectar su globalidad y demandar reformulaciones más amplias que, en principio, no se vislumbraron.

Autores como Avendaño et al. (2017) han analizado algunas de las dificultades de la escritura académica en el nivel de postgrado, reportadas en algunos estudios ya publicados. En su trabajo exploraron el marco conceptual de las funciones cognitivas y las operaciones mentales en la escritura académica. Los resultados muestran que las diversas dificultades evidenciadas en los procesos de escritura tienen su base en las deficiencias cognitivas presentadas en cada fase del acto mental (entrada, elaboración y salida). Ellos concluyen que las debilidades halladas tienen un vínculo estrecho con funciones cognitivas de las fases de elaboración y salida del pensamiento. El trabajo identifica las dificultades de escritura desde el punto de vista cognitivo en los estudios de quinto nivel. Es indiscutible que estos problemas deben conocerse y abordarse, en tanto que pueden estar relacionados con los obstáculos que inciden en la redacción de las tesis y ocasionan inseguridades, abandono o postergaciones innecesarias.

La elaboración de la tesis: tensiones y problemas derivados del contexto académico

Como es sabido, en el proceso de elaboración de las tesis doctorales se debe contar con la asesoría de un tutor, quien funge como el experto que orienta la indagación en los niveles discursivo, metodológico y disciplinar. Este trabajo requiere tiempo y dedicación, así como de capacidades de observación y análisis crítico, pues su mirada acuciosa y reflexiva se presenta como uno de los referentes fundamentales para el autor de la tesis.

En la mayoría de los postgrados se exige la suficiencia de los tutores y su cercanía al tema que el estudiante decide abordar. Por su parte, los tutores deben ajustarse a las normas administrativas y a los protocolos de investigación que las universidades establecen. Además, deben promover que el estudiante alcance la sinergia entre sus orientaciones como acompañantes del proceso, las demandas institucionales, los aportes de los lectores y su propio posicionamiento como elemento central de la tesis. Todo esto conduce a pensar que la tensión es una sensación compartida entre el tesista y su tutor, solo que el primero es el creador de la idea y, por lo tanto, el principal responsable del modo en el que se articule la dinámica de trabajo.

En función de lo antes expuesto, es conveniente citar a Cotterall (2013) quien exploró las experiencias y emociones presentes en el proceso de elaboración de las tesis doctorales. Para ello, llevó a cabo un estudio longitudinal con seis candidatos internacionales de doctorado en una universidad australiana. El análisis de los resultados reveló que las prácticas de escritura y supervisión se caracterizan por la existencia tensiones, fricciones y desencuentros entre los tutores y estudiantes que, eventualmente, repercuten en la culminación exitosa de los trabajos de investigación.

Las conclusiones de dicho estudio remarcan la conveniencia de mejorar las relaciones sociales entre los tesis-tas y asesores, a través de mecanismos de diálogo y entendimiento de los objetivos que ambas partes desean lograr. Este trabajo plantea entonces una realidad poco discutida en el mundo de la investigación, centrada en ver cómo los problemas de comunicación y entendimiento entre los tutores y los tesis-tas pueden convertir el trayecto compartido en una situación desagradable, cargada de connotaciones negativas. Claramente, esto no solo afecta a las personas involucradas, sino que repercute en el desarrollo global del estudio y sus posibles alcances.

Otro problema que no se pone sobre la mesa es el relativo a la rigidez de las normas académicas para la elaboración de las tesis doctorales que, en muchos casos, rebasan las posibilidades reales de los estudiantes. En ese orden, es común el planteo de instrumentos normativos que ven la composición como uniforme y estandarizada, sin tomar en cuenta las particularidades del proceso de creación de textos académicos, ni las posibles dificultades que se pudiesen experimentar en la elaboración de investigaciones científicas.

En consecuencia, resulta trascendental que, junto con las normas internas de los postgrados, se establezcan políticas de orientación y acompañamiento de los investigadores en formación. Esto minimizaría las amenazas de deserción que continuamente bordean los estudios de cuarto y quinto nivel cuando los estudiantes se sienten incapaces de cumplir con los requerimientos, relativos tanto a la escolaridad como a la puesta en marcha de una investigación científica que los habilite para alcanzar su titulación.

En resumidas cuentas, el tránsito de elaboración de una tesis doctoral sirve para formar a un profesional capacitado para la investigación independiente. Para ello, es imprescindible que el doctorando, no solo desarrolle competencias metodológicas, sino también competencias discursivas, ya que debe registrar su experiencia en el lenguaje académico que le va a permitir ser identificado como miembro de la respectiva comunidad discursiva. Este aprendizaje se logra de forma lenta e intermitente, puesto que requiere de una práctica constante y de una revisión del modo como se plantea cada avance de la tesis doctoral. En este punto, es prudente recordar que el género académico en cuestión reúne secuencias textuales diversas: narración, descripción, explicación, argumentación y justificación, entre otras, y cada una de ellas contiene sus propias exigencias y desafíos cuando se formula de manera escrita.

Mi experiencia personal en cuanto a la escritura académica

Pretendo compartir, en primera persona, mi experiencia como estudiante de un Doctorado en Ciencias de la Educación de la UPEL-Mérida, al momento de comenzar a escribir mi tesis. Para iniciar, quisiera decir que redactar esta sección del artículo me obligó a repensar cómo he vivido este proceso, muchas veces, envuelta en mis propios miedos e incertidumbres. Mi encuentro con la lengua escrita se ha construido en función de mi paso por los diferentes niveles educativos y, aunque ya elaboré una tesis a nivel de maestría y he escrito algunos artículos académicos que he logrado publicar en revistas científicas, no pude evadir el pánico de estar en la coyuntura de elaborar una tesis doctoral.

Al escribir me enfrenté a un conjunto de dudas y vacilaciones que me hacían ver como imposible el hecho de alcanzar los estándares necesarios. En medio de esta percepción llegó la instrucción de proponer un posible tema de estudio en un seminario de la escolaridad. Debo confesar que llegar a pensar la escritura académica como un asunto problemático resultó un camino arduo, porque si bien existía en mí una preocupación por su abordaje, no estaba suficientemente convencida de que ese fuera un tópico que se pudiera tratar de manera adecuada y que resultara atractivo para el profesor que demandaba un primer borrador del proyecto de tesis.

A su vez, debo reconocer que entre mis falencias podía notar la ausencia de estructura y profundidad en los textos inicialmente demandados en los seminarios de investigación. Por consiguiente, la redacción del planteamiento del problema representó una tarea que me permitió una expansión en cuanto a mis conocimientos iniciales, porque logré acceder a obras importantes, vinculadas al estudio de la escritura académica. Así, comencé a hacerme algunas preguntas en cuanto a lo que deseaba investigar y las implicaciones que el estudio a realizar tendría en mi futuro profesional como egresada de un Doctorado en Ciencias de la Educación.

En muchos momentos llegué a pensar en la adopción de un tema menos complejo y menos denso, que me permitiera respuestas simples a preguntas aparentemente relevantes sobre los tópicos que comúnmente se toman en un proyecto de tesis. Sin embargo, al intentar otros caminos o rutas de pensamiento, puede comprender que cualquier tema o problema va a resultar complejo en la medida en que se aborde con rigor y seriedad, pues en todos los casos es necesario definir unos pasos y un método de investigación que permita el contraste teórico y el nacimiento de un nuevo saber.

Pues bien, una vez sorteados estos primeros seminarios y teniendo elaborado un primer borrador, participé en un seminario sobre escritura académica que me encaminó de un modo mucho más certero. La profesora en cuestión resultó ser una experta en la materia, en razón de ello, una vez cursada la unidad curricular, se convirtió en mi tutora; junto a ella avancé hacia la construcción completa del proyecto de investigación hasta llegar a su aprobación formal. Su influencia en esta parte del proceso fue vital, dado que me orientó con paciencia hacia la búsqueda en fuentes especializadas que han tratado el problema objeto de estudio. Sus constantes revisiones y aportes constituyeron un baluarte para la prosecución del trabajo.

A pesar de este acompañamiento, siempre cercano y preciso, hubo momentos en los cuales experimenté bloqueos, pues me sentía incapaz de avanzar con rapidez. El hecho de interactuar con la tutora y ver cómo escribe y habla del tema de manera sólida y fluida, me llevó a comparar mi desempeño y a sentirme un poco avergonzada. Esto trajo como consecuencia ciertos periodos de abandono del trabajo, pues las demandas laborales como docente en educación primaria, sumadas a mi situación social y emocional como migrante, me condujeron a numerosos episodios de postergación. En esos casos, asumía las tareas cotidianas y del trabajo como urgentes, sin dejar algún espacio para retomar la escritura.

Aunque las ocupaciones laborales sí incidieron fuertemente en la construcción exitosa de los textos evaluados durante la escolaridad y en el proyecto de tesis, debido a que los procesos de reflexión y metacognición quedaban interferidos por la práctica de una escritura hecha contra reloj, sin espacios para la revisión. En ese sentido, para poder avanzar en la actualidad, he tenido que reorganizar mi tiempo y alcanzar una mayor determinación en el cumplimiento de las tareas que la orientadora de la tesis me solicita con base en un cronograma de trabajo que juntas acordamos.

Una de las falencias que recientemente he podido detectar en mi labor de escritura al progresar en la construcción de la tesis, es la dificultad para la generación autónoma de ideas. Por ello, rememoro mi actuación como estudiante y reconozco que me acoplaba a los postulados teóricos y hacía una suerte de parafraseo al escribir, de manera tal que, sin incurrir en plagio, quedaba anclada a las ideas de los autores sin evolucionar en mi postura como escritora. En función de mi experiencia, me atrevo a manifestar que la ausencia de una postura crítica es uno de los problemas a los que más se enfrenta el escritor e investigador en formación, como consecuencia de no hacer el suficiente esfuerzo intelectual para sostener un punto de vista de modo consistente y argumentado.

En los actuales momentos me encuentro en el análisis de los resultados y en los reajustes del marco teórico. El aprendizaje construido a lo largo del último año me ha conducido a una mejora en mi manera de escribir. El rol de la tutora ha sido decisivo en cuanto a este aspecto, pues no se ha limitado a cotejar avances, sino que me ha orientado en cada uno de los pasos que hemos dado, esto me ha permitido reconfigurar mi manera de escribir para aprender del discurso experto. En síntesis, hemos logrado una experiencia de formación y aprendizaje colaborativo en línea, ya que, por encontrarme fuera del país, todo este proceso se ha cristalizado a través de plataformas de interacción remota como WhatsApp, Meet y Zoom.

Para culminar este apartado, me permito decir que mi experiencia de escritura puede ayudar a comprender los problemas que enfrentan la mayoría de los tesisistas doctorales. Seguramente, estos viven un sinnúmero de situaciones que impactan en la persistencia y continuidad durante sus labores de investigación y también en la confección del discurso académico escrito. Muchos de estos problemas se desconocen y, por lo tanto, se transfieren a la falta de formación académica y al desinterés del tesisista por evolucionar en su camino, sin embargo, una mirada reflexiva del asunto conduciría a la identificación de múltiples obstáculos y dilemas que sumergen a los doctorandos en una vorágine de pensamientos, emociones y acciones que no se conectan entre sí.

A manera de cierre

Para el tesisista doctoral resulta frecuente el hecho de encontrarse en un mundo de dubitaciones constantes. Es así como la falta de certezas sobre lo que realmente significa escribir un texto académico puede desviar su camino de la senda correcta. No obstante, este mismo proceso puede iniciarlo en una dinámica de autorreflexión que pone a prueba sus capacidades intelectuales, psicológicas y sociales para hilar con fineza su propia creación. Durante estos momentos es vital contar con distintas redes de apoyo, entre ellas, sobresale la existencia de un tutor que, más allá de recriminar los errores, haga que estos se conviertan en oportunidades para el aprendizaje y el crecimiento del perfil investigativo del tutorado.

En atención a todo lo antes planteado, es posible concluir que mientras el tesisista no sepa cómo enfrentarse a los retos que suponen el desarrollo de las tareas de escritura en su investigación doctoral, centradas en el cumplimiento de un plan de trabajo y en su autorregulación, el producto que se elabore no estará acorde con las expectativas de la comunidad académica receptora. Frente a estas situaciones deben prevalecer los espacios de comprensión, evaluación formativa, diálogo sincero y retroalimentación que, lejos de menguar la exigencia propia del nivel, van a promover un mejor desenvolvimiento del autor en un contexto pedagógico que lo transformará en un escritor e investigador crítico y competente. ©

Karen Yeniree Uzcátegui Lares. Licenciada en Educación mención Básica Integral por la Universidad de Los Andes (ULA) y Magíster en Gerencia Educacional por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Ha ejercido la docencia en Educación Media en instituciones privadas de la ciudad de Mérida, estado Mérida. Actualmente, trabaja como profesora de Lenguaje en un colegio privado de la ciudad de Quito, Ecuador. Además, cursa en la modalidad virtual, el Doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio (IMPM-Mérida, Venezuela).

Referencias bibliográficas

- Aitchison, Claire. (2009). Writing groups for doctoral education. *Studies in Higher Education*, 34(8), 905-916. <https://doi.org/10.1080/03075070902785580>
- Avendaño, William., Paz, Luisa. y Rueda, Gerson. (2017). Dificultades en la escritura académica y funciones cognitivas: revisión. *Sophia*, 13(1), 132-143. <http://dx.doi.org/10.18634/sophiaj.13v.1i.457>
- Caldera, Reina. (2003). El enfoque cognitivo de la escritura y sus consecuencias en la escuela. *Educere*, 6(20), 363-368. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19731/1/articulo1.pdf>
- Carlino, Paula. (2003). Alfabetización académica: Un cambio necesario, algunas alternativas posibles. *Educere*, 6(20), 409-420. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35662008>
- Carlino, Paula. (2004). El proceso de escritura académica: cuatro dificultades de la enseñanza universitaria. *Educere*, 8(26), 321-327. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35602605>
- Carter, Susan. (2011). Doctorate as genre: supporting thesis writing across campus. *Higher Education Research & Development*, 30(6), 725-736. <https://doi.org/10.1080/07294360.2011.554388>
- Cassany, Daniel. (1989). *Describir el escribir*. Paidós.
- Cotterall, Sara. (2013). More than just a brain: emotions and the doctoral experience. *Higher Education Research and Development*, 32(2). Disponible: <https://doi.org/10.1080/07294360.2012.680017>
- Difabio, Hilda. (2013). Evaluación de las concepciones de escritura académica en doctorandos en educación. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 13(3), 1-21. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/12040/18283>
- Flower, Linda. y Hayes, Jhon. (1981). A cognitive process theory of writing. *National Council of Teachers of English*, 32(4). <https://pdfs.semanticscholar.org/1b87/33d4ead43f5298891eb38608747ace09dfc6.pdf>
- Gregg, Lee. y Steinberg, Erwin. (2016). *Cognitive processes in writing*. Routledge. <https://books.google.co.ve/books?id=sZiuDAAAQBAJ&pg=PT127&lpg=PT127&dq=cognitive+processes+of+writing.+Scientific+articles&source=bl&ots=t6t1b0NBDP&sig=vplTyoazjWUVJx0RrUDYve7Ew2s>
- Harrington, María., Díaz, Lourdes. y Bolívar, Ana. (2020). Representaciones sociales de las tesis reflejadas en los memes. *Revista Paradigma*, XLI (1), 837-863. <https://revistaparadigma.com.br/index.php/paradigma/article/view/824/814>
- Maher, Michelle., Feldon, David., Timmerman, Briana. y Chao, Jie. (2014). Faculty perceptions of common challenges encountered by novice doctoral writers. *Higher Education Research and Development*, 33(4), 699-711. <https://doi.org/10.1080/07294360.2013.863850>
- Rey, Marisol. y Velásquez, Eva. (2023). La escritura de la tesis: concepciones, creencias y actitudes de doctorandos en educación. *Innovación Educativa*, 23(92), 1665-2673. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9547640>
- Scardamalia, Marlene. y Bereiter, Carl. (1992). Dos modelos explicativos de los procesos de composición escrita. *Infancia y Aprendizaje*, 58, 43-64. <https://saladelinguistica.files.wordpress.com/2012/08/scar-damalia-y-bereiter.pdf>
- Smith, Frank. (1994) *Writing and the writer*. Routledge. <https://books.google.co.ve/books?id=gWb-AQAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=reade>
- Zepeda, Pavel., Da Silva, Rayane., Costa, Flavio. y Colauto, Romualdo. (2023). Miedo al éxito y miedo al fracaso: intensidad de los motivos de procrastinación en la elaboración de la disertación y tesis. *Calidad en la Educación*, 58, 5-34. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9203890>